

Páginas Ilustradas

AÑO II

Propietarios: Calderón Hermanos

Nº 61

Director, PRÓSPERO CALDERÓN

NOCHE DE LUNA

(VERSION LIBRE DEL INGLES, DE J. M. Mc. NEAL)

Todo en silencio está. Manto de plata
Cubre al dormido mundo. El firmamento,
Que en la extensión inmensa se dilata,
Mírase tan de cerca, que el oído
Percibe un no aprendido
Ritmo como de dulce serenata
Que en la mansión ideal de las estrellas
Entonarían los ángeles para ellas.

El aromado céfiro parece
Venir del paraíso:
Suspiro de alguna alma que nos quiso
Y á quien de amor hicimos castos votos.
Alma que languidece
Amante aún, pensando que algún día
Aquellos lazos rotos
Pudieran reanudarse todavía.

Límpido el río, hasta el confín lejano
Corre con blando arrullo,
Y es tan dulce su plácido murmullo,
Como el vibrante són que una hábil mano
Arrancara á una cítara de oro,
Acompañando el inefable coro
De voces ideales
Que en ritóricos raudales
De no aprendido acento,
Baja del azulado firmamento.....

ISAÍAS GAMBOA

CRÓNICA DEL BAILE

14 de setiembre de 1905

Después de las arideces de la política, que como sol abrazador calentaba campos y levantaba polvaredas de pasiones encendidas entre los diferentes bandos políticos, llega hoy el día de la patria, trayendo entre los albores de la mañana, la blanca paz, la misma paz que vieron nuestros antepasados hace ya unos ochenta y cuatro años, al aparecer la aurora de este bendito día, en que nuestra madre patria, la invicta España, concedía, bien que por la fuerza, la independencia de sus hijas, las florecientes repúblicas centroamericanas, y la libertad de la América latina.

* * *

Somos los sacerdotes de la Belleza; en su altar y ante su ídolo, inclinamos respetuosos nuestras frentes, le ofrendamos nuestras simpatías y levantamos, cual hostias blancas, á nuestras amiguitas que así lo merezcan, ya sea por sus gracias ó por sus virtudes. Nuestro entusiasmo brota ardiente al contemplar unos ojos negros, ó azules; nuestro espíritu se recrea admirando las formas esculturales y nuestra retina se impresiona agradablemente, viendo desfilan ante nuestros ojos, los colores de los trajes bañados en un océano de luz.

El baile no estuvo tan concurrido como lo hubiéramos deseado, debido sin duda al poco tiempo de que pudieron disponer nuestras bellas, para presentarse en el elegante torneo, para el cual habían sido invitadas por la comisión de caballeros que formaban el Comité, pero siempre fué un éxito.

El vals Poupée, como galante caballero, nos presentó esa noche á Isabel de la Guardia vestida con mucha elegancia y á Chabelita Montealegre, *bianco vestita*, modesta como blanca violeta.

María Luisa Bonilla, de belleza ideal y alma ingenua.

Luisita, Felicia, Hortensia y Berta Montealegre, bellas y admiradas de todos, por su porte de reinas.

Chabelita Aragón, *dans une simple, mais très exquise toilette*.

Elena Fernández, Lastenia y Marta Carranza, *parisiennes raffinées*.

Zara Aguilar, buena y pura, como la blanca plegaria de un niño.

Ida Prestinary y Julia Castro, dos frescas rosas, en una linda mañana de primavera.

Adriana y Claudia Carranza, dos perlas, dignas de ser estimadas en todo lo que ellas valen.

Arabela Borbón y Margarita Osborne, para quienes Sidney Jones compuso sus papeles de Geisha, Mimosa San y Miss Molly.

Y para cerrar esta crónica con broche de oro, Celia Montealegre, *une fort jolie femme*.

* * *

Para terminar diremos que, las atenciones y finezas que las señoras receptoras dispensaron á nuestra sociedad en esa noche, fueron dignas de quienes portan por nombres: Anita S. de Nanne, Antonia de Hernández, Rosa de Herrero, Adela de Jiménez, Lola de Martín, Anita de Hine y Angela de Bonilla. También nos cabe el placer de consignar aquí el nombre de la siempre muy distinguida señora Clemencia B. de Argüello, y á todas ellas enviamos nuestras felicitaciones por el modo de cumplir con su honroso cometido.

Asimismo enviamos nuestras más entusiastas felicitaciones á los señores miembros del Comité, señores Francisco Aguilar B., Luis Anderson, Jaime Carranza, Manuel F. Jiménez, Pedro Loría, Gregorio Martín, Oscar Rohrmoser y Guillermo Coronado, quienes pueden estar ufanos por la brillante fiesta que les resultó en el Nacional.

La música, dirigida por la batuta mágica del maestro Di Gesú, fué la nota más sobresaliente, después de nuestras bellas.

* * *

«Adiós, oh noche azul de las hermosas ilusiones! Huye en tu negro bridón, mientras yo pienso en la mujer que amo, en mi pálida Mignon....., para quien guardo las pobres flores que respetó la escarcha en el jardín y las últimas perlas que han quedado en mi escarcela de errabundo trovador.»

JAJALJIT

Hacia arriba

—¡Oh voces silenciosas de los muertos!
Cuando la hora muda
y vestida de fúnebres crespones,
desfilan ante mis turbios ojos
sus fantasmas inciertos,
sus pálidas visiones.....

¡Oh voces silenciosas de los muertos!
En la hora que aterra,
no me llaméis hacia el pasado obscuro,
donde el camino de la vida cruza
los valles de la tierra.

¡Oh voces silenciosas de los muertos!
Llamadme hacia la altura,
donde el camino de los astros corta
la "gélida negrura;"
hacia la playa donde el alma arriba
llamadme entonces, voces silenciosas,
hacia arriba.....Hacia arriba!

J. ASUNCIÓN SILVA.

Oriental

¿Te acuerdas? Una tarde me dijiste:

—¿Si yo te regalara mis cabellos,
qué harías tú con ellos?

Y yo te respondí, pálido y triste:

—Si una ave fuera yo, niña adorada,
formaría en un árbol florecido,
con tus rubios cabellos blando nido!

Si fuera el claro sol de la alborada,
en vez de áureos destellos,
lanzaría al espacio tus cabellos!

Si fuera yo la ondina de una fuente,
haría abanico en esta hora,
para aplacar el fuego de mi frente!

Más, como soy el trovador que llora,
le pondría por cuerdas más vibrantes,
tus cabellos flotantes
á mi lira sonora!

JULIO FLORES

CARTAS Á MAMÁ

Para *Páginas Ilustradas*

INICIAL

Aquella madre que, por primera vez, se separaba de su hijo querido no pudo sofocar los sollozos, lo besaba con frenesí, ya en la frente, ya en los labios, en las mejillas, llamándolo con los nombres más tiernos que sólo el amor maternal sabe elegir.

El hijo no podía llorar, contestaba los besos apasionados de aquella mujer quèrida y, en la emoción intensa, sus labios no pronunciaban otra palabra que: mamá!... mamá!...

Iba muy lejos; el deseo de abrirse un porvenir, de fortificarse para las luchas futuras lo llevaba á un país desconocido desde donde llegaban á su pequeña patria los perfumes de una vida superior y los encantos que el hombre culto encuentra en su existencia.

Los hermanos también lloraban!... Era tan amable aquel compañero que perdían durante varios años!... Una chiquitina bella, graciosa, sin saber qué sucedía lloraba desconsolada viendo las lágrimas que rodaban por las mejillas de su madre.

La tristeza saturaba el ambiente de aquella habitación y besaba las frentes pálidas de tantos seres que interrogaban ansiosos el porvenir creyendo ver en sus lejanías muchas cosas que adoloraban sus corazones.

La voz firme, con una firmeza forzada, del padre, dió término á aquella escena que durante mucho, muchísimo tiempo quedaría grabada en la memoria de la familia.....

Y el joven partió..... Allá en los países lejanos, desconocidos, al par que dedicaba sus energías á las matemáticas en una Universidad famosa, siguió estudiando las costumbres de las gentes nuevas que encontraba, sacando de sus estudios muchas cosas interesantes de las cuales iba dando noticia á aquella mujer adorada que al despedirlo le dijo con su voz armoniosa:

«Hijo mío, acuérdate de mí y escríbeme amenudo. Tú sabes que nosotras las madres sabemos encontrar belleza en todo lo que viene de nuestros hijos; sé siempre bueno, mi pensamiento te acompañará á todas horas y en todas partes. Escríbeme, envíame tus impresiones para que, al leerlas, me parezca que visito contigo los lugares que describes y que siento á tu lado las cóleras y los amores que despierten en tí las cosas y las personas que encuentres.

I

Querida mamá:

Lejos de tí, en una ciudad populosa, escuchando á todas horas una lengua que no es aquella en la cual tú entonabas los cantos amorosos con que me adormías, no hago otra cosa que pensar en mi familia, busco por todos lados las manos cariñosas de aquel anciano que es el tesoro de

nuestra existencia, busco las caricias inocentes de aquellos niños que, todas las tardes, al llegar á casa, me salían al encuentro, abrazándome las rodillas y obligándome á llevarlos en brazos, deseo recibir un beso..... uno de los besos de tus labios que eran el premio más valioso que mis fatigas podían recibir.

Solo, sin amigos, sin más consuelo que la distracción que me proporcionan los libros de matemáticas, no encuentro en ningún sitio la paz necesaria; la alegría de los demás me hace daño y la tristeza de los desventurados aumenta la melancolía de mi existencia.

No te extrañen mis quejas; deja que desahogue mi pecho y que, de esa manera, crea que estoy depositando mi cabeza fatigada en tus regazos y que tu mano, que tantas veces besé, acaricie mi frente que arde.

Quieres mis impresiones?..... He recibido tantas que me es casi imposible coordinarlas. Sin embargo, para calmar el ansia que dices que se apodera de tí cuando no recibes carta mía, te enviaré muchas, sí, muchas cartas cada una de las cuales llevará el inmenso cariño que profeso á mi familia y en cada una de ellas verás las ideas que despiertan en tu hijo las cosas de la bella Italia.

Criticaré vicios nacionales, elogiaré virtudes cívicas y haré comparaciones con las costumbres, las virtudes y los vicios—sobre todo los vicios—de aquel pueblecito que allá, en un rincón de la América duerme..... duerme..... mientras la tropa bulliciosa del progreso pasea su hermoso estandarte rojo por las florecientes regiones europeas.

Ayer domingo, bajo un cielo encantador, sintiendo la caricia voluptuosa de la primavera que comienza, salí á dar un paseo por los jardines *Margarita* en donde la banda de un regimiento de *bersaglieri* acostumbra dar conciertos. Los jardines son grandísimos, bien cultivados y bien mantenidos. Como que es el pueblo mismo quien se encarga de velar porque sus jardines presenten un hermoso aspecto! Nadie estropea las plantas, nadie pisotea el césped y ninguno sabe llevar en su vestido una rosa, un clavel, una violeta ó un pensamiento cortado en aquel sitio. No existen aquellos anuncios que parece que, á primera vista, hacen presente la poca cultura de los ciudadanos cuando dicen á quien visita el parque: *es prohibido cojer flores y subir al zacate.*

En medio del jardín un lago hermosísimo por el cual, á todas horas, se deslizan barcas pequeñas que llevan parejas de enamorados ó grupos de estudiantes alegres. Es muy corriente sentir al compás de los remos las bellas canciones populares italianas: la *ciociara*, la *zampognara* y otras muchas que dicen al alma lo que siente el alma de quien las entona. Ya paseando por las alamedas, ya sentados á la sombra de los árboles del jardín, ya en pie alrededor del *chalet* en donde los músicos arrancaban á sus instrumentos las armonías de Verdi y Rossini, de Wagner y Mozart, de Thomas y Berlioz, los habitantes de la ciudad escuchaban con atención aquellas manifestaciones del arte que, en su patria, ha alcanzado tanto desarrollo.

Las mujeres boloñesas son todas hermosas, vísten con sencillez muy rebuscada; sus vestidos copian los contornos de sus cuerpos soberbios dejando adivinar los encantos con que han sido dotadas.

En ese jardín pude notar una costumbre que me ha obligado á pensar mucho y que, por desgracia, se halla muy extendida en esta ciudad. Todo matrimonio se cree en el deber de dedicar una gran parte de sus economías al mantenimiento de nodrizas para sus hijos.

No basta á las madres italianas el hermoso ejemplo que les da su simpática reina Elena quien alimenta á sus hijos sin pensar en el ayuda que pueden prestarle, en tan delicada misión, el sin fin de nodrizas que existen en Italia.

No piensa la reina en tantas cosas que obligan á las señoras á abandonar á los pedazos de sus entrañas en manos de mujeres desconocidas cuyos antecedentes nadie conoce y cuyos sentimientos sería difícil precisar.

El deber de la maternidad que tanta nobleza implica es, para las esposas de esta y otras ciudades de Italia uno de los sufrimientos mayores que se pueden imponer á las encantadoras señoras que necesitan su tiempo para otras cosas más importantes: asistir á las carreras de caballos, visitar los innumerables santuarios esparcidos por las bellas regiones de la península, ó aprender el último baile importado de París, de Londres ó de New York.

Las madres, aquellas madres que la historia personifica en Cornelia, son muy raras ahora; el dar de mamar al niño es una gran fatiga de consecuencias muy importantes para quienes piensan en la belleza de sus contornos adorables y en el encanto de los pechos no tocados por las inocentes bocas de los hijos.

Se sacrifica á la belleza plástica el deber materno; tal sacrificio, que á primera vista parece insignificante, más tarde tiene consecuencias dolorosas en las cuales ninguna de esas mujeres ha sabido pensar.

El hijo que no ha visto á su lado aquella mujer solícita que dirige cariñosa el primer paso, que repite entusiasmada la primera palabra, que sonrío con orgullo al ver la primera sonrisa, más tarde, cuando por circunstancias inesperadas se vea separado de la casa paterna, no llevará en su mente otra imagen que la de una campesina hermosa que fué su guía y que supo darle, con la gota de leche de sus entrañas, muchos de sus sentimientos. Es ella quien, reemplazando á la madre indolente, ha sabido sufrir con alegría los caprichos del niño dándole el alimento sin pensar siquiera en que sus encantos se van marchitando, cosa de mucho interés para las señoras que, viviendo en un país donde en todo se ve la pureza de las líneas y la suavidad de los matices, no pueden resignarse á perder sus colores y á deformar el cuerpecito cimbreante que les agrada ostentar.

El hijo se puede decir que no tiene madre, del brazo de la nodriza pasa al del maestro que lo guía á través del jardín encantador de la ciencia despertando en él el ansia de saber y por fin, el mundo con sus mil manos lo atrae para llevarlo con sus consejos, con su severidad, con sus engaños ó con su adulación, á la cumbre ó al abismo.

Y allá, en la lucha terrible por el bienestar, no encontrará el rostro adorable de aquella mujer querida que mecía con cariño su cuna entonando canciones tiernas y amorosas.

Muchos son los que caen, débiles é incapaces para sostenerse en la batalla constante de la existencia; y esos pobres seres á quienes, desde pequeños, faltaron las caricias maternas, no encuentran el inmenso consuelo, la valiosa voz de aliento que sólo la madre, con su fisonomía sonriente, puede conceder.

Federico Mazzuoli, al hablar del deber de la maternidad da este bello consejo á las mujeres de Italia: La madre debe infundir en su hijo la bondad, rodearlo con sus miradas cariñosas á toda hora para que así él comprenda que posee, en cada momento de la dolorosa batalla de la vida, un refugio en donde el mal se aplaca, las heridas se curan y las esperanzas renacen. Madres, no abandonéis á vuestros hijos..... La vida de ese modo será más bella!.....

Y en verdad, madre querida, mi vida ha sido siempre bella. La pureza de tus miradas, la ternura de tus sonrisas y la armonía de tus palabras han constituido la belleza de mi vida y es por eso por lo que suspiro por volver á tu lado para mirarme en tus ojos, para oír tus consejos y para besar esa boca de cuyos besos aun siento en mis labios la dulzura incomparable.

JOSÉ FABIO GARNIER

EL DISCIPULO

Cuando Narciso hubo muerto, se convirtió la fuente de su alegría, de un cáliz de agua dulce en un cáliz de amargas lágrimas, y las Oreadas, llegaron llorando, al través del bosque, á cantar sus canciones á la fuente y á traerle su consuelo.

Y cuando vieron que la fuente se había convertido de un cáliz de agua dulce en un cáliz de amargas lágrimas, soltaron las trenzas verdes de sus cabellos y lloraron y dijeron: «No nos extraña que tú llores también la muerte del amado, pues él era bello.»

—«¿Era bello Narciso?»—preguntó la fuente.

—«¿Quién podrá saberlo mejor que tú?»—respondieron las Oreadas. «A nosotros nunca nos miró pero á tí te buscaba. En tu orilla yacía él, y hundía en tí sus miradas y en el espejo de tus miradas veía su propia belleza.»

Y la fuente respondió: «Pero....yo amaba á Narciso porque cuando yacía en mi orilla y hundía en mí sus miradas, veía yo en el espejo de sus ojos sólo su propia belleza.»

Camino del Moulin Rouge

(RACCONTO)

Á DAVID M. CHUMACEIRO

Como racha de buitres sobre una presa que han aguardado muchos días, las nubes, desgredadas y sombrías, se lanzan al asalto de la luna.

Bajo la noche, el Sena, somnolento, desliza en un crepúsculo de olvido y entre la sombra, como un alma, el viento corre diciendo ¡adiós! con su silbido.

Nos detuvimos al pasar. De codos sobre la verja hundió ella sus miradas en las aguas manchadas, leyendo el gran vacío de los todos y la promesa ignota de las nadas.

Ignoro si pasó por su memoria, abriendo llantos y rencores viejos, el espantoso drama de su historia, mas, con pupilas lúgubres y extrañas, siguió sobre las aguas los reflejos y me dijo, cerrando las pestañas: —¡Cuán cerca está la Muerte y Dios cuán lejos! Luego un sacudimiento de neurótica la desgajó de allí. Su voz temblaba, su brazo débil se apoyó en el mío, y murmuró, sin comprender que estaba llena su frente de sudor: ¡que frío!

Vencidos, en silencio y paso á paso, atando en un dolor dos amarguras, nos echamos á andar, siempre al acaso, por las callejas lóbregas y oscuras. Y de pronto, en un rápido destello de locura, jadeante y desgredada, me echó los brazos, sollozando, al cuello me dio un beso y lanzó una carcajada.....

Cuando al llegar al boulevard hendimos la muchedumbre espesa y rumoreante, mas solos y mas tristes nos sentimos, Huyamos, dijo. Continué la errante gira. Nuestras pisadas resonaron en calles olvidadas. Y como en ese instante, de un reverbero al resplandor escaso, pidiendo pan, nos detuviera un niño, se arrancó un prendedor de su corpiño y lo arrojó, sin detenerse, al paso. Huyó el pequeño con la prenda. Y ella entró á un portal y por el llanto ahogada se dio á gemir, sin explicarme nada.

¿Y era Friné, la reina de la risa, la aturdida Friné, la que lloraba?
¿La que llevó una mariposa á guisa de corazón? ¿Friné? ¿Quién sospechaba que aquél hermoso mármol soberano también tuviera un corazón humano?

Aquella tarde, en el café, con todas las sirenas de amor allí sentadas,



hablaba de placeres y de modas entre una tempestad de carcajadas. Yo la elegí, como se elige un tomo de Paul de Kock, para animar la extraña muerte del viaje de una noche, ó como, par: brindar á la salud de Momo, se compra una botella de champaña. Y aquella vendedora de alegrías á quién tantos habían envidiado, sólo tenía un corazón llagado por angustias más hondas que las mías.

—Vámos, la dije, divisoando el ala rubí del Moulin rouge, es nuestro asilo. La memoria se pierde, el pie resbala y, hasta llegar al fondo de la escala, se tiene, al fin, el corazón tranquilo. Enjuga tu dolor. Vámos á prisa: riendo llanto, lloraremos risa. Ella lanzó un rugido de pantera, se irguió indomable y con su voz concisa: —Tienes razón, me contestó, ¡á la hoguera!

Y, haciendo de dos vidas un compendio, entramos por la boca de alegría de aquel molino del placer, que ardía como la llama roja de un incendio!

MANUEL UGARTE

El nido de las aves

POR A. ALFARO

Las rapaces representan en el mundo de las aves el dominio de la fuerza sobre los seres desprovistos por la naturaleza de medios de defensa. En la eterna lucha por la vida, las abejas preparan la miel con que se nutren los osos colmeneros, las perdices crían sus polluelos con solícitos cuidados para que los gavilanes saboreen á sus anchas carne suave y sustanciosa, y los cervatillos se repastan para que las fieras los persigan con mayor encarnizamiento. Los halcones ni siquiera construyen albergues para sus propios hijos, sino que los alojan en las habitaciones fabricadas por otras aves, tales como los pájaros carpinteros, en virtud del derecho de despojo, que favorece al que lleva garras para apoderarse de lo ajeno.

Tienen las rapaces, sin embargo, cierta superioridad sobre los carnívoros terrestres; mientras éstos se agazapan y ocultos permanecen entre la yerba para saciar mejor su instinto sanguiinario, las rapaces viven á campos descubiertos, remontan su vuelo á las mayores alturas, desde su trono etéreo vigilan el teatro de sus depredaciones y confían á su vuelo extraordinario el éxito de toda empresa.

Nuestro halcón tiene á veces rasgos de verdadera hidalguía: en días pasados puse dentro de la jaula en que tengo alojado el ejemplar vivo, cuyo grabado hoy se publica, una zarzeta-



Fot. Rudd

Halcón (FALCO RUFIGULARIS)

lla que no podía pararse por estar herida en ambas piernas, y el halcón respetó su estado lastimoso sin osar acometerla, á pesar de que su alimentación consiste en pájaros pequeños, roedores, langostas y otros bichos. El hecho de que se alimentan de pájaros pequeños fué comprobado por Mr. Cherrie, en esta capital, el 10 de agosto de 1890.

Habita esta especie toda la América Tropical, de preferencia en las alturas como La Palma, el Azahar de Cartago, la Carpintera, etc. Su vuelo es rápido y sostenido, en alto grado ágil y diestro; cuando grita repite un *crí, crí*, claro y alegre, de variada entonación, un tanto parecido al del gavilancillo común. Se posa sobre los troncos secos, ó en árboles sin hojas de las praderas y lugares abiertos; en cautiverio pasa los días enteros parado en una pata, en actitud tan quieta que se deja fotografiar tranquilamente; á ratos cierra los párpados como si tratase de conciliar el sueño con el fastidio que debe causarle su prisión.

Falco columbarius

Esta especie vive de preferencia en el Norte, pero emigra en bandadas y se dispersa por los trópicos durante la época de los grandes fríos septentrionales. Las emigraciones de las aves comienzan hacia el principio de Otoño. En 1904 había ya en San José, el 3 de setiembre, algunas avencillas norteamericanas; este año su visita se ha adelantado aún más: el 25 de agosto, por la noche, ya se oían los murmullos de los peregrinos que viajan con rumbo al Sur; á la mañana siguiente pudimos observar las pequeñas y graciosas cazadoras en los higuerones del Parque y en otros árboles diversos.

Tras esa peregrinación numerosa vienen también los gavilanes del Norte. La especie á que ahora nos referimos no es muy frecuente en sus visitas anuales á nuestro territorio, pero si ha sido observada por algunos naturalistas. Como todas las aves migratorias nunca anida en la zona tórrida, sino que se vuelve al suelo de su origen para fabricar allá su nido, en los meses de abril, mayo y junio. El nido lo fabrica en las ramas de los árboles algunas veces, pero más comunmente se aloja en los huecos de los troncos viejos, á varias alturas sobre el suelo, según que el terreno sea más ó menos accesible á la vista de las gentes. Pone cuatro ó cinco huevos de cáscara áspera y sin brillo, fondo blanco amarillento, á veces rojizos, con manchas muy grandes y numerosas de color castaño. Sus dimensiones, por término medio, son: $40\frac{1}{2}$ por $31\frac{1}{2}$ milímetros, aunque los hay mucho más grandes, y otros relativamente pequeños; en su forma también varían, pero la mayor parte son aovados cortos. Saca solo una postura cada año y en la incubación tarda tres semanas.

Se alimenta de pájaros pequeños que caza al vuelo y los lleva á la rama en que ha establecido su centro de operaciones para devorarlos con tranquilidad. Con frecuencia acomete á las palomas y otras aves tan grandes como él, pues este Merlín americano es como los halcones, audaz y arrojado.

Falco sparverius

Esta otra especie de gavilancillo, conocido aquí con el nombre de *camaleón* no puede considerarse como residente en Costa Rica, porque solo permanece entre nosotros durante medio año. Los 66 ejemplares que conserva disecados nuestro Museo Nacional han sido colectados en

los meses comprendidos entre octubre y marzo inclusivos, predominando el número de las hembras sobre el de los machos á razón de tres por uno. Esta superioridad en número está compensada con ser el macho de aspecto más fino, mejor delineado, y de colores bonitos.

El camaleón se suspende en el aire y luego vuela, como disparado por una flecha en dirección determinada; á veces se posa sobre un tronco seco, sobre los postes del telégrafo ó sobre las ramas secas de los árboles, en posición recta por una hora ó más sin cambiar de sitio, espiando con absoluta tranquilidad la presencia de algún bicho de sus simpatías, el cual coge y lo lleva á su sitio predilecto para comérselo. Cuando le amenaza un peligro cercano vuela á otro lugar, pero sin alejarse de su campo escogido, donde pasa los días por semanas enteras; así se le puede observar en la Sabana y otros campos contiguos á esta capital; también se vicia á cazar pollos pequeños, por lo cual lo persiguen tenazmente los agricultores; debe sin embargo tenerse presente que también caza roedores, langostas y otros bichos dañinos á la agricultura; no debe, pues, auventársele mientras no esté viciado á cazar las pequeñas aves de corral, ó los pajaritos que cuidan las huertas y jardines.

En la América Septentrional anida hasta á los 62° de latitud Norte. En Costa Rica debe considerársele como una ave de paso, que nos visita todos los años durante la estación seca. Así como la especie precedente, anida en los agujeros naturales de los árboles viejos, en los huecos fabricados por los pájaros carpinteros, y aún en cuevas hechas en los bancos de los ríos, ó en los despeñaderos, desde dos hasta veinte metros de altura, á veces con acopio de materiales, como hojas y yerbas secas, ó bien sin otro acolchonamiento que los pequeños restos de madera que quedan en el fondo del hueco, ó las basuras que naturalmente hayan caído dentro.

Pone cuatro ó cinco huevos; para la incubación tarda tres semanas próximamente: Los pichones en su primera edad tienen la cabeza sumamente grande y cubierta de plumón blanco. Ambos pájaros cuidan de sus crías con tanto celo que atacan cualesquiera otras aves que osen acercarse, inclusive á los gavilanes de mayor tamaño.

La forma de los huevos varía entre la oval y aovada corta. Su fondo también varía entre el blanco puro, blanco amarillento, ó rojizo, salpicado con puntos, manchas y jaspes, en diversos matices, de un tinte moreno de nogal, castaño, y ocraceo, son tan diferentes unos de otros que rara vez se consiguen dos exactamente iguales. Sus dimensiones tomadas, por término medio, en una serie de 169 huevos, son de 35 por 29 milímetros.

Póstuma

STEOCHETI

Si cuando llegue la nocturna sombra
al abrir con sigilo la ventana,
piensas que escuchas una voz lejana
que se queja doliente y que te nombra;
Si de los prados en la verde alfombra
cuando brille la luz de la mañana,
en la flor que tus trenzas engalana

sorprender una lágrima te asombra,
No imagines que es gota de rocío
y que te engaña un triste pensamiento;
sabe que aquel es llanto, y llanto mío,
Que no se queja entre la sombra el viento,
que yo me muero, y al morir te envío
mi última trova y mi último lamento.

FRANCISCO A. DE ICAZA

EN EL NACIONAL

(NOCHE DEL 14)

Cuando el Maestro Di Gesú comenzó á sacar, al movimiento de su varita, las notas hermosísimas de la marcha de Tanhauser, inundando con ellas el suntuoso salón, comenzó el desfile de los bailarines, el desfile de las ilusiones y de los sueños aglomerados en veinticuatro horas.

Las damas con sus elegantes y coloridos trajes, cual bandada de aves de vistosas plumas, y los caballeros con su uniforme obligado, semejaban cuadro simbólico: la juventud y el amor color de cielo, al lado de lo negro del misterio.....!

La marcha fue régia, acompasada y grave.

Era el preludio de una noche sonriente, llena de esperanzas y promesas, ó lo era de desengaños ó contrariedades.

De ahí la seriedad, al comienzo de un baile.

Cada alma piensa, quiere adivinar el resultado de esa noche, que será quizá la decisión de su porvenir.....!

Mientras tanto, la fantasía, avivada por el esplendor de la fiesta, sonríe con la mejor de sus sonrisas, y habla quedo y con la palabra más dulce, á la divina compañera, á la compañera del poema que comienza

De pronto el vals, como furioso huracán, desbanda aquellas filas y sus notas despiertan el ensueño; ya es otra la vibración que sentimos y comienza la fiesta de los colores, con la fiesta del movimiento rítmico.

Me encuentro en un palco.

El ambiente todo es perfume, y nuestra imaginación, excitada, se aviva, y con mil pensamientos diversos, contempla aquel cuadro bello y lleno de vida!

En medio de aquel torbellino, sin joyas, bella y sencilla,—como que la hermosura no necesita galas—contemplamos á Luisita.....!

Salve, oh triunfadora.....!

A tus pies quedan los mil votos de tus admiradores!

Era la una, cuando recogimos el «Hasta mañana.....!» de una personita delicada y espiritual.....

Y así quedó para mí, cerrado aquel poema.

Setiembre de 1905

STENIO

EL Dr. Lekner, de Zurich, por medios químicos ó mecánicos ha logrado superar al gusano de seda, pues sin más elementos, que desperdicios de algodón de cáñamo ó de pulpa de madera, fabrica un hilo de seda que el ojo más experto apenas puede distinguir del capullo natural.

EL Teniente Bersier de la Marina Francesa ha inventado una brújula que dirige las embarcaciones automáticamente, circunstancia que hace inútiles, en el bordo, los pilotos.

EL Gobierno de las ciudades de los Estados Unidos cuesta cuatro veces más caro que el de las inglesas.

EPISODIOS HISTORICOS

Fusilado dos veces

La desgraciada expedición de Murat en busca de una restauración imposible en el trono de Nápoles, después de la batalla de Waterloo, hízole caer en la red que le habían tendido los borbones; y preso y condenado á muerte en Pizzo, pequeño puesto de las costas de Calabria, se preparó á morir como un héroe.

El día de la ejecución tomó un baño muy temprano, se hizo afeitar y rizar los cabellos con esmero y se vistió con el más lujoso de sus uniformes.

Cuando el General Sebastiani, su amigo y compañero de armas en los gloriosos campos de Marengo y Austerlitz, subió á buscarle para comunicarle que había llegado el terrible momento, Murat estaba listo. Mientras que bajaban la escalera para descender al patio de la casita que servía de jaula al león de Abukir, Murat se ocupaba en consolar á Sebastiani, más conmovido de tener que fusilar á aquel valiente entre los valientes, como le llamaba Napoleón, que si él mismo hubiera sido el condenado á muerte y el ex-rey de Nápoles el ejecutor de la sentencia.

Una vez en el sitio destinado para la ejecución, Murat reconoció en la escolta que iba á ultimarle á los soldados de Jena y de Frenland. Les dirigió algunas palabras y suplicó á Sebastiani que le permitiese mandar él mismo el cuadro.

A la voz de ¡fuego! sonó una detonación; pero Murat permaneció en pie y se encontró ileso.....

Los dragones del imperio, sin ponerse de acuerdo entre sí, pero movidos por el resorte de una misma inspiración, habían quitado las balas á los cartuchos, al meterlos dentro de los fusiles.

Murat, sin inmutarse, la frente erguida y la sonrisa en los labios, les dijo entonces: Gracias, muchachos! gracias por esa prueba de vuestro cariño; mas siempre habrá que acabar por donde debíais haber comenzado.

Y ordenó de nuevo cargar y preparar las armas.

Al estruendo de aquella segunda descarga, Murat cayó inerte para no levantarse jamás.

Sebastiani se arrodilló, junto al cadáver, abrazó por última vez á su amigo, y cumpliendo con su postrer encargo, empapó en su sangre el pañuelo que llevaba en un ojal de la casaca para enviarlo como un triste recuerdo á Carolina Bonaparte.

Pensamientos de Teodoro Roosevelt

Me gustaría ver todos los seres inofensivos del bosque, especialmente los pájaros, protegidos en todas direcciones.

La primavera no sería primavera sin el canto de las aves.

Cuando los pájaros azules estuvieron á punto de desaparecer, hace algunos años por un invierno riguroso, la pérdida fué para mí como la pérdida de un amigo íntimo, ó al menos como el incendio de un hogar querido.

Siempre que se anuncia la desaparición de una especie, lo siento como si desapareciesen todas las obras de un autor distinguido.

CHAMPAGNE

á Manuel S. Pichardo

Empieza el vals.....
preludian los acordes voluptuosos
el loco carnaval
de ebúrneos brazos y caderas mórbidas
y negros fracs
que giran en hirviente torbellino,
que giran con macábrico compás,
cual mariposas voloteando en torno
de flores cognac.....

Lejos, allá,
entre el bosque umbrío,
fuma Tomás.
(La virgen de sus rubias soñaciones,
la virgen ideal,
de su amador en brazos
resbala de la música al compás.)
El bardo escribe una doliente rima.....
—Hola, Tomás!
(le dice un mozo festival de rojo
clavel en el ojal)
escribes tu despecho? No lo ocultes!
la he visto.....

—Qué crueldad!
yo le escribiera una cortante rima
con filo de puñal,
mas ay! no puedo herirla;
y ella..... mi ensueño, mi más dulce.....
—Bah!
es posible que gimas? Toda pena
naufra en una copa de champán!

Bebamos una copa,
otra, bebamos más,
bebamos hasta la última
gota del néctar que alegría dá.
—Revuélvense en mi mente las ideas
como una bacanal
y más me duele el alma!
—Escríbele unos versos.

Y Tomás
escríbele un poema,
un poema tan hondo como el mar.

En la mitad del vals
preséntanle á la diva las estrofas.
—Estás muy pálida, te pones mal?
(pregúntale á una voz la femenina
curiosidad.)
Suelta una cristalina carcajada
—Son versos de Tomás.....
(les dice) si yo nunca lo he querido
qué tonto..... ; siga el vals!

Y con demente afán,
cual mariposa voloteando en torno
de flores de cognac,
piérdese en el hirviente torbellino
la virgen ideal.
Entre el bosque umbrío,
lejos, allá,
redóblanse los choques de las copas
y las detonaciones del champán.

RÁUL PIÑERES

LA BONDAD DEL SEÑOR

Era una criatura bonita y frágil. Ganábase la vida en un almacén. No era, si queréis inteligente; pero tenía dulces y negros los ojos. Unos ojos que miraban con tristeza y luego se inclinaban al suelo. Uno adivinaba que era afectuosa y banal, con esa banalidad que los poetas comprenden. Aparecía sencilla como el cuarto modesto en que habitaba en compañía de una gatita blanca que le habían regalado como presente de amistad. Llenábale de leche una escudilla, cada mañana, antes de marcharse al almacén.

Dulce como su ama, la gatita blanca tenía los ojos tristes. En la ventana, cerca á los tiestos de plantas olorosas, pavoneábase al sol. Con una de las patas, húmeda como el pincel, alisábase cuidadosamente los pelos más largos de la cabeza y con ojo calmado detenía las ratas en la puerta de la madriguera.

Un día el ama y la gatita aparecieron en cinta: aquélla de un gentil caballero que no cumplió su promesa; ésta de un gato hermoso que no regresó en la vida.

Mientras la obrera pálida y enferma sollozaba en desconsuelo, jugaba la gatita bajo los rayos del sol y ostentaba el vientre graciosamente redondo.

Cierta mañana la muchacha recibió una carta del caballero olvidadizo. Enviábale veinticinco francos y encarecáale esta largueza. Ella compró un brasero, llenóle de carbón y se mató.

Cuando la obrero ascendió al cielo, cuya puerta quiso cerrarle un sacerdote, la pobrecilla templaba de vergüenza; pero el Señor la dijo: — Ven, he preparado una cámara donde puedes reposarte. Descansa. Viviréis tú y el fruto de tus entrañas. Amo á los niños; déjales que vengan á mí.

Cuando penetró en la cámara que le habían preparado en los hospitales de la Bondad divina, cerca del lecho, sobre una camilla de seda, vió á la gatita que tanto amaba en la tierra.

En la ventana crecían también las plantas olorosas.

Ella dió á luz una chiquilla, blanca como el sol, y la gatita, cuatro amorcillos sedenos y graciosos.

FRANCIS JAMMES

PENSANDO....

Para Páginas Ilustradas

Pensando en la ausente
que tan lejos se halla,
siento que á mis ojos afluyen candentes
mis múltiples lágrimas.

Pensando en los días
que prestos pasaran
con felices horas, siento el desconsuelo
que mi mente amarga.

Pensando en que hay otros
que la dicha alcanzan
de estar cerca de ella, la envidia más grande
me roe las entrañas!

Pensando en que acaso
no vuelva á mirarla,
siento que de pena, de infinita pena
se retuerce el alma....!

A. ESQUIVEL DE LA GUARDIA

Lo que dice un rayo de sol

Te saludo, enferma. Sé que me has evocado con el pensamiento, sentada detrás de la vidriera de tu balcón, mientras esa romántica de la lluvia tocaba con sus manos de agua en los cristales la canción del chubasco, y aquí me tienes para iluminar con mi alegría tus nostalgias de convalesciente. Yo prestaré calor á tu cuarto, fuerza á tu sangre é ilusiones á tu alma, sin que hayas de agradecerme nada, porque no hago más que cumplir mi bienhechora misión de dar la vida por donde quiera que paso, lo mismo á las esperanzas del corazón que á las yemas de las hojas ó á las aves de los nidos.

Ven, voy á llenarte la mente de ideas azules. Basta ya de llorar la muerte de tu primera ilusión; basta de días tristes, y de horas amargas y eternas, medidas por el tic-tac del reloj sin entrañas, que no altera sus pulsaciones ni por el dolor ni por la felicidad. Ahora mejorarás rápidamente con mi ayuda, y mientras dejas el butacón de la paciencia en que has sufrido, cierra los ojos y sueña.

Viajas; vas á buscar la fuerza en los brazos de la Naturaleza. Yo te acompaño en el cristal de la ventanilla, te baño el campo de polvo de luz, te doro todas las casitas del paisaje. Donde quiera que dejas caer la mirada, te encuentras un rayo de sol que te sonrío. Soy yo, el rayo de sol que te alentó en los abatimientos de tu enfermedad, el rayo de sol que destiló la mansedumbre, el rayo de sol que te vió sufrir y quiere verte gozar. Te esperan la salud, la calma, el sosiego, el arte que interesa, el movimiento que distrae. . . . ¿Abres los ojos? Ha sido una ficción; pero yo te he hecho contemplar todo eso atravesando tus cristales, y te he dado cinco minutos de dicha. Es la obra de todos los rayos de sol con todos los enfermos.

¿Qué fuera sin mí de todos los que padecéis? El más horrible tributo á que viene condenado el hombre es al de las negras galerías de las minas. Es el único obrero que no canta cuando trabaja, porque carece de un rayo de sol. El rayo de sol baja á la metalurgia de atmósfera de fuego, y arranca una copla; el rayo de sol penetra por la reja de la cárcel, y brota una malagueña en el calabozo; el rayo de sol bruñe la camisa que cose la maquinista, y sobre la prenda que apenas da para comer, tararea, tararea un rayo de sol. Mientras haya un rayo de sol tendrá la ancianidad su última juventud. Todas las primaveras echan á volar millares de mariposas que han nacido de su primer rayo de sol. Un prematuro rayo de sol viste de boda á los almendros y entreabre los labios á las violetas, y otro rayo de sol incuba la tierra desnuda del invierno. La historia tiene muchos rayos de sol: sus páginas blancas en que se consolida una paz, ó sus fechas gloriosas en que se descubre un invento. Yo doro las ruinas, las enclaustradas, las catedrales y los espejos. Los quince años de la mujer son su rayo de sol.

¡Ah! Te he hecho dormir de veras y has dormido bien, dulcemente acariciada por mí. Se acabaron los recuerdos de tortura, las penas, los desengaños. Si alguien no puede continuar en el fondo de tu corazón, quítale él, y despide al médico diciéndole que en lo sucesivo seré yo el que venga á visitarte: ¡un rayo de sol que te curará con el opio del olvido!

JUAN LUIS LEON